

Rafael Uribe Uribe: de líder revolucionario a pacifista (1859-1914)

Gloria Isabel Muñoz Castañeda

Historiadora Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Miembro Correspondiente Academia Antioqueña de Historia

e-mail: gloriza1326@gmail.com

“Una sociedad mejor Es una sociedad capaz de tener mejores Conflictos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.”

Estanislao Zuleta en: “Sobre la guerra”, *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. 2007

1. Presentación:

Medellín octubre 24 de 2014, trascurridos 100 años de la muerte del General Rafael Uribe Uribe, la Academia Antioqueña de Historia, se compromete en la especial tarea de recordar aspectos sobresalientes de su polifacética vida y de su pensamiento político.

A cien años del asesinato del general Rafael Uribe Uribe, ocurrido en Bogotá al aproximarse al capitolio nacional al mediodía del 15 de octubre de 1914, es importante recordar y recalcar el pensamiento revolucionario que tuvo para su época. Si bien el líder liberal era parte de la casta política del país y defendía la propiedad privada y el capital, tenía, por otra parte, la claridad de las ideas socialistas en lo concerniente a la organización del Estado, la intervención de este en la economía, la protección a la industria, la defensa de los trabajadores, la equidad en las políticas impositivas y las garantías democráticas para la oposición y las minorías.

Sus ideas han servido, además, de inspiración a legisladores posteriores, debido primordialmente al enfoque de los proyectos sociales, propuestas de avanzada para su época, expuestas y defendidas en conferencias, discursos, escritos de prensa, intervenciones en el Congreso de la República y mediante la sustentación y presentación de proyectos de ley.

Desde comienzos del siglo XX, estamos en la búsqueda del fin de las violencias y de una paz duradera, con un país más incluyente y equitativo.

Al volver sobre las diferentes fuentes históricas que se ha producido en relación con su vida y pensamiento, es posible trazar muchas de las principales reivindicaciones sociales que las fuerzas políticas de izquierda han exigido en los últimos cien años del país; como, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa, Carlos Pizarro León-Gómez, Héctor Abad Gómez y Luis Felipe Vélez, todos abatidos dentro de una tradición de intolerancia a la diferencia y a la apertura del país hacia una sociedad más justa y equitativa.

2. El accionar militar de Rafael Uribe Uribe

Su primer contacto con la milicia fue en el Colegio del Estado de Antioquia, antes de que su familia se trasladara para la ciudad de Buga, inició su carrera militar con el cargo de Segundo Ayudante del Comandante del Batallón Segundo de Buga, a la edad de 17 años, su primera batalla, al mando del general liberal Julián Trujillo; fue la de Los Chancos durante la guerra de 1876. Terminada la confrontación debió reponerse de una herida de bala en la rodilla, y se le ascendió a teniente.

En Colombia, las guerras civiles han desempeñado un múltiple papel, pues generaron instituciones (Ejército, justicia), rompieron lazos amistosos y corporativos, formaron Estado, cohesionaron grupos y sectores de la sociedad, afectaron negativamente el desarrollo económico, mejoraron logísticamente el ejército, crearon lazos de identidad nacional a través de los partidos, la iglesia, las familias, el ejército y las clientelas, asociaron en bandos a los colombianos y, sin embargo, no crearon suficiente legitimidad.¹

Las guerras civiles durante el siglo XIX fueron constantes, luego de las guerras de Independencia, iniciaron con la guerra de los Supremos y finalizaron con la guerra de Los mil días; durante este mismo siglo en el país se proclamaron varias constituciones², en las cuales se debatieron temas divinos y terrenales, por la dicotomía en la separación Iglesia – Estado, educación laica o confesional, federalismo o centralismo y así paso a paso se fueron adoptando una u otra postura.

Uribe Uribe, se traslada a Bogotá a estudiar Derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, gracias a una beca otorgada por el Estado de Antioquia. Allí se graduó en 1880. Al día siguiente de su grado ingresó a la Logia Masónica.

Durante la revolución liberal de 1885, vuelve a las armas, es ascendido a Coronel y designado jefe de la llamada “Legión de Honor” del ejército liberal de Antioquia, que defendía la causa radical. La victoria sobrevino para los Independientes y el conservatismo, dejando a los liberales al margen de la administración durante 46 años y padeciendo las acciones derivadas del sistema de la Regeneración³, que selló la fase de su dominio con la Constitución de 1886 y que proclamó a Colombia como República unitaria.

Durante esta campaña dio muerte, por propia mano a uno de sus soldados que estaba incitando a la tropa a la insubordinación; motivo por el cual fue encarcelado y juzgado por el gobierno conservador. En la cárcel de Medellín escribió su primer libro, *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje y arreglo*, según Eduardo Santa, un Tratado de Geología al alcance del pueblo. Luego de que su abogado Ricardo Restrepo Callejas, en una brillante defensa argumentara insubordinación del soldado, salió absuelto.

¹ Luis Javier Ortiz Mesa, “Guerras civiles e Iglesia católica en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX” en *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902*, Luis Javier Ortiz Mesa, investigador principal, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 54.

² Nota: como Constituciones nacionales tenemos 6 en total: 1832, 1843, 1853, 1858, 1863 y 1886.

³ Regeneración se deriva de una frase del Cartagenero Rafael Núñez: “Regeneración administrativa fundamental o catástrofe”.

En esta etapa de su vida alternaron al mismo tiempo el amor y la guerra. El amor como camino seguro para la paz interior y la guerra como sendero inevitable para obtener la tranquilidad pública y las libertades individuales; fue así como al salir de la cárcel en febrero de 1886 contrajo matrimonio con la señora Sixta Tulia Gaviria, nacida en Medellín, madre de sus 6 hijos⁴ y a quien le escribió abundantes cartas de amor, donde demuestra los más finos y delicados sentimientos. Pero ese no es nuestro tema central el día de hoy.

Para el período presidencial 1892-1898, fue reelegido Rafael Núñez, a nombre del Partido Nacional, que en última instancia era el mismo Partido Conservador, en fórmula con Miguel Antonio Caro, superando a los candidatos del conservatismo histórico, Marceliano Vélez y José Joaquín Ortiz. El reelegido presidente, decidió quedarse en su oriunda Cartagena y dejar encargado del poder ejecutivo al vicepresidente Miguel Antonio Caro, referente de la más pura ortodoxia del Partido Conservador.

El autoritarismo selló el gobierno de Miguel Antonio Caro, con un estilo de notoria violación de la libertad de prensa, como medio para combatir la oposición. Para conservar la paz, Núñez y Caro gobernaron en Estado de sitio.

En sus esfuerzos por detener la incontenible Regeneración, se vio abocado Uribe Uribe de nuevo a la guerra en 1895. Este conflicto, que inició el 23 de enero y terminó el 16 de marzo del mismo año, llevó a la penosa rendición del ejército liberal, luego de la derrota en La Tribuna y colocando bajo prisión a Rafael Uribe, por negarse a la rendición, durante cinco meses en la cárcel de San Diego, en Cartagena, marginando de toda participación en el poder a los liberales y aún a los conservadores históricos, quienes se acercaron debido a la decisión del gobierno de excluir a todos aquellos que no fueran nacionalistas.⁵

Como consecuencia de esta guerra, el partido liberal quedó dividido en dos fracciones: la pacifista y la belicista que quería obtener el poder por las armas; en ésta figuraban: Rafael Uribe Uribe, Maximiliano Grillo y Justo L. Durán. Los pacifistas o también llamados civilistas, figuraban: Aquileo Parra, Salvador Camacho y Sergio Camargo.

Su padre, Tomás Uribe Toro, fue a visitarlo luego de enterarse de los tratos inhumanos a los que fue sometido en ese lugar. Se entrevistó con el gobernador del departamento de Bolívar, Joaquín F. Vélez, y en un cruce de palabras éste le dijo: “Su hijo es un hombre tenaz y muy peligroso para el gobierno”, a lo cual el señor Uribe Toro le contestó: “... Doctor, a los hombres como Rafaelito no se les mantiene presos, sino que se les fusila. ¡Fusílelo usted que al gallo amarrado le crece la espuela!”⁶

En 1896 salió electo a la Cámara de Representantes, único representante liberal al Congreso, por el fraude electoral tan común en aquel período de la Regeneración. Su personalidad inicialmente tímida dio paso al temible y demoledor orador, convirtiéndose más peligroso para el gobierno con su palabra que con su sable. Allí luchó por defender sus ideas no solo de sus enemigos, sino también de sus compañeros de partido.

⁴ En su orden: Luisa, Adelaida, Julián, Carlos, Tulia e Inés.

⁵ Carlos Eduardo Jaramillo Castillo, *Los guerrilleros del novecientos*, Bogotá, CEREC, 1991, Págs. 22-23.

⁶ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe, Un hombre y una época*. Edit. Bedout, cuarta edición, Medellín, 1973. Pág. 105.

3. Guerra de los mil días, 1899 y 1902

El Partido Liberal en 1897 lo comisionó junto con otros liberales para buscar ayuda en el exterior para la revolución; al interior del país comenzaron los preparativos e incluso se hicieron colectas para la compra de las armas⁷.

En un ambiente de intolerancia política y religiosa y como un voraz incendio devastador, estalló la Guerra de los mil días que asoló al país por ser ésta la más destructora de las guerras civiles colombianas.

El ambiente no podía ir peor en el país. Ya comenzaban a arder las hogueras del odio, la idea de revolución se instaló en la mentes de los liberales belicistas, mientras el gobierno de turno comenzó a protagonizar uno de los episodios menos conocidos de la historia de Colombia: La sucesión, mediante golpe de Estado de la presidencia del Vicepresidente José Manuel Marroquín al Presidente Manuel Antonio Sanclemente, una tarde del 31 de julio de 1900⁸.

Los liberales no lograron constituir un ejército unificado; lo que sí lograron formar fue tres ejércitos al mando de los generales Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera y Justo L. Durán. Quienes actuaron principalmente en los departamentos de Santander, Cundinamarca y Tolima; Antioquia no fue terreno de grandes batallas durante esta guerra.

Para que la nación no sufriera menoscabo en su integridad territorial, Uribe claudicó en parte su revolución, buscando la manera de conjurar la intromisión norteamericana en Panamá. El 24 de octubre de 1902, en la hacienda de Neerlandia, departamento del Magdalena, firmó un tratado de paz con el general gobiernista Florentino Manjarrés. El Tratado de Neerlandia les reconoció a los revolucionarios su categoría de beligerantes y no el calificativo de vulgares delincuentes o de bandoleros. El gobierno se comprometió a liberar los prisioneros de guerra y a conceder amplia amnistía con completas garantías para los comprometidos con la revolución.

Desde aquel día, Uribe cambió su sable de guerrero por la pluma del escritor, trasladando su campo de batalla al periódico y al parlamento⁹.

“Despidámonos como soldados y preparémonos a saludarnos como ciudadanos”.

4. Rafael Uribe Uribe y su apuesta por la paz

De la Guerra de los mil días salió Uribe como jefe del liberalismo; las capacidades que antes había puesto al servicio de la guerra las volcó al desarrollo y progreso nacional, hasta el punto de

⁷ Ídem. Pág. 139.

⁸ En 1898 ya Marroquín había estado en la Presidencia debido al mal estado de salud de Sanclemente.

⁹ Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. Biografía Rafael Uribe Uribe. Autor: Luis Ociel Castaño Zuluaga: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/uribrafa.htm>. Consultado: octubre 5 de 2014.

convertirse en gestor de ideas y programas, renovando varios de los postulados del liberalismo. Desde entonces predicó un liberalismo de izquierda.

En su ejercicio por un país más incluyente debió enfrentarse no solo a la hegemonía Iglesia-Partido Conservador, que dominó el país desde la Regeneración hasta 1930, sino también a otras facciones del Partido Liberal.

Respecto del liberalismo, expresó: "...andaré mejor y más aprisa su camino por la paz, que por la guerra". Constituyó el "Bloque liberal", no con fines de exclusión sino por el contrario con la intención de reorganizar el partido. En su correspondencia se refirió a este asunto en los siguientes términos:

"... Juzgué, además, que el Partido Liberal Colombiano estaba, en buena parte, retrasado, por no haber renovado su programa para ponerlo al unísono con las exigencias modernas, como lo demuestra, entre otros síntomas, que haya muchos conservadores más adelantados que muchos liberales. De ahí deduje que debía trabajarse por agrupar a los hombres en conformidad por sus ideas y no por simples denominaciones, mas tampoco en la forma de ligas o fusiones transitorias, sino en el de nuevas colectividades permanentes."

Concibió el cambio de modo radical, incluso hasta en los más sutiles aspectos, empezando por la utilización de un lenguaje apropiado al tratamiento digno que merece el adversario.

Uribe Uribe no descansaba un instante. Antes era un político de pasiones, después un patriota estudioso de los problemas del país que había quedado arruinado por los efectos de la guerra y fue claro en aclarar: "La salida consiste en aplicar soluciones propias a problemas propios."

Decidió que su mejor arma estaba en la lógica y la palabra. Tenía claro, como José Martí, que "...una idea justa, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército".

"En adelante, donde quiera que yo haya escrito la palabra Partido, quiero que se lea la palabra Patria".

Reorganizada la Dirección Nacional del Liberalismo, Uribe Uribe forma parte de ella. Su primera decisión consistió en asesorar a sus copartidarios y seguidores para asumir una actitud neutral frente a los comicios presidenciales para el período 1904-1910, ante la imposibilidad de que el partido acuda con candidato propio y para quedar en libertad de ofrecer su concurso a quien resultase elegido. El panorama político del momento no era fácil y resultaba inadecuado concebir otra actitud.

"¿Qué más podía exigírsele al liberalismo, fuera de plegarse a reconocer el gobierno que los conservadores organizaban? Conservadora la Constitución; conservador el Presidente; conservadores todos los gobernadores; conservadores la mayoría de los ministros y de los miembros de la asamblea; conservador el ejército; conservador el 95 por ciento de los funcionarios; conservadores los métodos, las ideas y de la misma índole, toda la administración".

En medio de todo, en los comicios de 1904 por segunda vez es elegido Representante a la Cámara. En esta ocasión por el distrito electoral de Sopetrán (Antioquia). Allí contaba con más votos que en Medellín. Desde que comenzó sus sesiones, exigió la indemnización por Panamá.

No obstante su cambio sincero de postura por la paz y su dedicación a la política, siempre fue recriminado y estigmatizado por su participación en las guerras. En la Cámara de Representantes se batió solo; sufrió el estigma y la intolerancia, a tal punto que llegó a ser agredido físicamente al terminar las sesiones de la Cámara. En tal ocasión, pronunció la Oración por la tolerancia. Sus intervenciones eran tan memorables como temibles, solía dejar sin argumentos a sus opositores, pero en el momento de las votaciones era apabullado por las mayorías conservadoras.

En el Congreso se le llamó “Apóstol de la paz”¹⁰.

5. El Socialismo de Estado

El 24 de octubre de 1904 dicta en el Teatro Municipal de Bogotá una conferencia donde expone su pensamiento sobre **El socialismo de Estado**. Al final, expresa que cierto diario de la ciudad viene fastidiándolo con el seudónimo de “El socialista de Estado”, por lo que en vez de rechazarlo, lo aceptó.

“El socialismo que defiende dista tanto del absolutismo que mata la dignidad humana, como del individualismo que mata la sociedad.”

En esa conferencia combate el librecambio y lo que hoy llamaríamos el neoliberalismo; es todo un programa de gobierno de largo alcance, en el cual se inspiran hoy los que no comparten las políticas neoliberales.

“Por estar dotado de un poder delegado por el pueblo y colocado en la cumbre política, la obligación del Estado consiste en ser la fuente de equilibrio entre las clases sociales, el ejecutor de las obras costosas y de utilidad común y el promotor del bienestar colectivo”.

Por supuesto que no era fácil ser partidario del socialismo de Estado en una época de crudo individualismo. Describe Uribe Uribe las reacciones que la palabra causaba:

“Las beatas se persignan, los campesinos se asustan y los hombres de caudal lo guardan porque se creen amenazados pensando que se trata de la comuna y el nihilismo”.

Sostenía con vigor sus tesis, aun cuando muchos de sus copartidarios permanecían indiferentes. Con una desconcertante y acertada premonición sobre lo que posteriormente ocurrió en Colombia, advirtió que:

“El Socialismo de Estado, como la forma de resolver los conflictos económicos y sociales desde arriba, desde el Estado; antes de que se presentaran desde abajo y por las vías violentas”.

Insinúa el sistema del intervencionismo de Estado en la planeación del desarrollo y en el problema social, al que da un tratamiento esencialmente económico.

¹⁰ Ivonne Suárez Pinzón, *Rafael Uribe Uribe*. Medellín, 1990, pág. 257.

“... Un intervencionismo que busca ante todo justicia social, mayor equidad en la distribución de la riqueza y con ella mayor bienestar para las clases oprimidas”.

“... La política intervencionista debe estar dirigida a obtener la democracia social, alimentada ésta por la democracia económica”.

Medidas de inspiración socialista¹¹:

- Cambiar el modo de elección del Senado, para convertirlo en una verdadera cámara del trabajo, elegida por las fuerzas vivas de la nación: los gremios, los propietarios urbanos y rurales, los agricultores, los comerciantes, los industriales y obreros, las universidades, las academias (medicina, jurisprudencia, ingeniería), e incluso la Iglesia y el ejército;
- Reformar el sistema tributario.
- Mejorar la asistencia pública mediante un sistema mixto en que se combine la iniciativa privada con la intervención del Estado.
- Reglamentar el régimen del trabajo para limitar a ocho las horas en que el obrero deba permanecer en la fábrica o el taller, así como la prohibición del trabajo de los niños y la limitación del de las mujeres.
- Legislar sobre los accidentes de trabajo y acerca de la participación de los obreros asalariados en las ganancias de la industria o explotación en que se ocupan.
- Incentivar los seguros y todos los sistemas cooperativos.
- Organizar la institución del médico y el abogado de los pobres.
- Reformar el sistema militar, para hacerlo obligatorio, sin discriminaciones.
- Combatir el alcoholismo por todos los medios preventivos y represivos posibles, y simultáneamente promover el consumo del café y atender a la educación estética del pueblo por medio de museos, bibliotecas, teatros populares, exposiciones artísticas, conciertos al aire libre e incluso “gimnasios públicos de bajo costo”.

Ideas finales

Después de la Independencia no fue fácil la convivencia pacífica. Aquel heroico estado por la lucha de la libertad había creado una forma de ser; era común ver en los hombres del siglo XIX en buena parte de América Latina, que en la guerra acariciaban los libros, en la paz empuñaban las armas;

¹¹ *Rafael Uribe Uribe, 150 años, pensamiento vigente*. Dirección de Fomento a la cultura, Secretaría de Educación para la Cultura, Gobernación de Antioquia. Medellín, 2009. Recopilaciones por: Gonzalo Gaviria Correa, David Alfonso Arango Velásquez, Gabriel Jaime Arango Velásquez.

querían ser al tiempo guerreros y humanistas, ilustrados y estrategas, escritores y mariscales, parlamentarios y militares.

Uribe Uribe se estaba acercando peligrosamente a ser elegido presidente, era un ideólogo de avanzado pensamiento socialista, además su disgusto con la intromisión de la Iglesia en los asuntos de Estado y la enemistad que había entre él y el jefe de la Iglesia católica, el arzobispo de Bogotá, monseñor Herrera Restrepo, era conocida públicamente.

Publicó en varios medios que pertenecer a un partido político no era un pecado ni una herejía.

“La sangre derramada enluta nuestra bandera y si nuestros principios de tolerancia nos obligan a perdonar, no estamos obligados a olvidar”.

En sus primeros años de acción pública fue un político poco pragmático, sus diferencias con la Iglesia, con el Partido Conservador y con sus propios copartidarios liberales lo mantuvieron alejado del poder; cuando entró en razón y decidió hacer pactos, moderar sus ideas radicales y moverse con sagacidad dentro del ambiente político del momento, fue asesinado.

Es indiscutible que Uribe Uribe se adelantó a su época, en las reclamaciones y reivindicaciones sociales, económicas y políticas; no es difícil ver en esa perspectiva las razones por las cuales se constituyó en un personaje incómodo para las élites gobernantes y las razones por las cuales debía ser apartado de manera definitiva de cualquier posibilidad que pudiera poner en riesgo el *statu quo*.

En Colombia ha predominado una concepción de la política en la cual el disenso o la oposición son vistos, antes que como elementos constitutivos de la comunidad política, como amenazas a la integridad o a la concepción de orden dominante en cada momento.

Se trata de la persistencia de una cultura política que no ha logrado superar la exclusión ni mucho menos integrar la diferencia de forma activa en la lucha por el poder. En su lugar, hay una inclinación latente al pensamiento único o al dogmatismo, que limita con la violencia o la alimenta.

Es bajo esta perspectiva que el campo político integró como rasgo distintivo de sus dinámicas la eliminación del adversario, caso los magnicidios de Jorge Eliécer Gaitán y Luis Carlos Galán.

Me llamó la atención una nota publicada en la web el día 15 de octubre de este año, 2014, titulada: *Un siglo después, la figura de Uribe Uribe revive en el conflicto colombiano*. Entre sus líneas afirma: “El general, jefe de las tropas liberales... fue el primer amnistiado desmovilizado y asesinado en el siglo XX en Colombia como resultado de un acuerdo de paz”.

La figura de Rafael Uribe Uribe, en el centenario de su violenta muerte, cerca a las puertas del Capitolio Nacional, deja muchos recuerdos que se retoman precisamente en tiempos de nuevos diálogos de paz.

BIBLIOGRAFÍA

Baillie Dunlap, Vincent, *Rafael Uribe Uribe y el liberalismo colombiano* (traductores Juan Santiago Correa y Alberto Supelano Sarmiento), Universidad Externado de Colombia, Bogotá, primera edición, abril de 2010.

Uribe Uribe, Julián: *Memorias* (prólogo y notas de Édgar Toro Sánchez), Banco de la República, Bogotá, 1994.

Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe (Museo Histórico): *Rafael Uribe Uribe* (investigación, textos y curaduría: Ivonne Suárez Pinzón), Edinalco, Medellín, 1990.

Potdevin Philip: *En esta borrasca formidable*, novela histórica que narra quiénes estuvieron detrás del crimen del político liberal.

Adelina Covo: *Asunto tenebroso*.

Marco Tulio Anzola Samper: *Quiénes fueron los verdaderos asesinos de Uribe Uribe*.

Santa, Eduardo: *Rafael Uribe Uribe, un hombre y una época*. Edit. Bedout, cuarta edición, Medellín, 1973.

Rafael Uribe Uribe, 150 años, pensamiento vigente. Dirección de Fomento a la cultura, Secretaría de Educación para la Cultura, Gobernación de Antioquia. Medellín, 2009. Recopilaciones por: Gonzalo Gaviria Correa, David Alfonso Arango Velásquez, Gabriel Jaime Arango Velásquez.